

ciones mencionadas son actualmente objeto de investigación». Así es, Francisco J. Goerlich Gisbert acaba de publicar, como Documento de Trabajo de la Fundación BBVA, el trabajo *Áreas rurales y coberturas del suelo*, donde presenta una tipología del suelo rural/urbano a partir del manejo de bases de datos de coberturas del suelo, en lugar del uso de información demográfica, que suele ser el procedimiento más habitual. El punto de partida es la idea de que los procesos de urbanización van acompañados de importantes transformaciones sobre el territorio que deben ser visibles de forma independiente a la presión demográfica. Como resultado intermedio del proceso de cálculo se genera información a nivel municipal del Sistema de Informa-

ción de Ocupación del Suelo de España (SIOSE), que es susceptible de usos muy diversos a esta escala geográfica. La adopción de unos umbrales sobre porcentajes de «espacios abiertos» —superficies no artificiales— a nivel municipal permite establecer una tipología similar a la que se deriva de la actual metodología de Eurostat basada en densidades a partir de una *grid* de población. Los resultados deben ser vistos más como complementarios que como competitivos de las metodologías tradicionales, y susceptibles de ser incorporados en el futuro en una tipología rural/urbano que tenga en cuenta varias dimensiones.

Juan Antonio Cebrián de Miguel
CSIC

Gray de Cerdán, Nelly A. (2012): *Política vs. Territorio: un factor de vulnerabilidad potencial*. Buenos Aires, Ediciones El Escriba, 159 pp.

No es éste un libro fácil de leer de un tirón, y no porque su lenguaje sea arduo, o su contenido excesivamente complejo. La dificultad estriba en que se trata de un documento «excesivamente» estructurado. Un libro que, tras el prólogo y la introducción se abre como manual de consulta especializada. Por ello, invito al lector a inspeccionar detenidamente el índice y a estudiar solamente aquellas partes que le resulten de interés inmediato. Más adelante, si el lector conserva este volumen en su librería, y necesita una guía detallada para acometer tareas de ordenación territorial o de

redacción de políticas públicas de planificación urbana o regional, estoy convencido de que encontrará motivos de inspiración en la lectura de alguna de sus secciones.

La autora ha decidido utilizar la denominación de libro para los conjuntos de uno o más capítulos estrechamente relacionados, dedicando el primero a la exposición de los conceptos «política» y «territorio», que resume en uno de los muchos cuadros de síntesis que pueblan el volumen:

La categoría de Territorio implica, en consecuencia, un concepto de pertenencia y de gestión; particularmente, de Gestión Política. Desde la perspectiva política, un territorio se define como un espacio acotado, delimitado, con fronteras que pue-

den estar más o menos claras, pero que ha adoptado una forma concertada e institucional de gestión.

De esta forma, el Territorio se entiende principalmente como una categoría de carácter político e institucional. Su naturaleza se basa en este aspecto y lo convierte en una vía de canalización de la acción colectiva, del interés común y de la participación organizada.

Una cuenca hidrográfica puede ser considerada un territorio concreto que permite entender las dinámicas económicas, ecológicas y sociales para intervenir en ellas. Pero si esta cuenca no cuenta con una organización institucional que posibilite su gestión sostenible, no será considerada un territorio en construcción o desarrollo.

Teniendo esto en consideración, se puede aclarar que el enfoque territorial o la territorialización de las políticas públicas, no es lo mismo que la «espacialización» de las mismas.

El Territorio contiene a la decisión y la acción Política como elemento necesario para adquirir su estructura y atender a su funcionamiento articulado.

Cuando el Territorio es mal gestionado por la Política, genera situaciones de vulnerabilidad estructural potencial que se convierten en costos no deseados y limitantes para el desarrollo sostenible de la región (p. 21).

Al final del primer libro, Gray de Cerdán concluye que en muchas ocasiones, aunque política y territorio puedan progresar juntos, en la práctica, frecuen-

temente, como en el caso de la provincia argentina de Mendoza, se encuentran enfrentados:

En la práctica, el territorio del Ciudadano, del Político y del Científico —a pesar de que se auto-contienen— operan con miradas divergentes.

Los problemas se resuelven habitualmente como situaciones puntuales que afectan a un grupo de ciudadanos (electores) que ocupan un lugar determinado, para dejarlos satisfechos; pero muy pocas veces se tiene en cuenta el efecto multiplicador y/o los impactos negativos que a medio o a largo plazo puedan traer para los otros grupos del resto de territorio, para el conjunto de la economía o del ambiente.

Desde esta perspectiva existen grupos de poder que presionan sobre las decisiones políticas para orientar inversiones hacia determinados fines (lógicas inmobiliarias, empresariales, de transporte, de servicios a la producción, etc.) que no siempre resuelven los problemas estructurales del territorio, generalmente postergados (p. 24).

Aparentemente, puede considerarse una conclusión un tanto precipitada y pesimista, pero no es así. Precisamente el argumento del libro, aunque realista, es el avance de una serie de propuestas para mejorar la posición del territorio mendocino. Y no se trata de propuestas genéricas, porque la autora, con un currículo muy extenso ha compaginado en los últimos años la investigación en el CONICET, la docencia e investigación

en la Universidad Nacional de Cuyo, la política activa, como Senadora Provincial, la consultoría internacional y la promoción de iniciativas de la Sociedad Civil (Presidenta y fundadora de la ONG "Identidad, política desde los valores" en Mendoza).

En el segundo libro, organizado en tres capítulos, la autora da un repaso a las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades de las políticas públicas y del territorio mendocino.

Entre las grandes oportunidades de Mendoza destaca su posicionamiento estratégico en el sistema de transporte por carretera del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), a partir de 1995. Por la zona transitan mercaderías de todo tipo provenientes principalmente de Brasil, Uruguay y también de Chile. La intensificación de los flujos ha sido espectacular: en menos de doce años, se ha pasado desde los 150-200 camiones/día hasta los más de 2.000 camiones/día que circulan en la actualidad. Las funciones de la Provincia han cambiado y se han enriquecido, pasando de un modelo agro-exportador con tendencia a la diversificación de mercado regional y nacional, a uno dominado por el transporte y el comercio internacional.

En ese contexto, con un fuerte flujo de fondos privados y de esfuerzos del gobierno provincial, comenzó a nacer una nueva estructura territorial que aún hoy no ha podido completarse. Por este motivo, a pesar de la gran oportunidad que significa, en el momento presente, el tratamiento de los problemas del transporte internacional es uno de los temas críticos de Mendoza. El elevado número de accidentes y los días perdi-

dos por cierre en el paso internacional durante el invierno, por falta de la maquinaria necesaria para mantener los accesos, desvelan a funcionarios y empresarios. Las necesidades de adecuación al modelo internacional, marcan para Mendoza un nuevo posicionamiento de las inversiones en infraestructura, demandas energéticas y de servicios a la producción y a la población, que deben efectuarse fuera del área del Gran Mendoza y el oasis norte, como ha sido habitual hasta ahora. Esas nuevas demandas reclaman fuertes inversiones que la Provincia no puede acometer. Se barajan tres posibilidades: atraer inversores, contar con inversiones públicas nacionales, o decidirse por un endeudamiento internacional. ¿Cuál de ellas es la más segura en el escenario actual e inmediato previsible? ¿Cuál es la opción que optimiza y acrecienta la competitividad regional y la calidad de vida de la población de manera sustentable? Lamentablemente, en Mendoza estos temas están tratados en forma desarticulada y sectorial y sólo cuando se presentan en el escenario político por la ocurrencia de percances puntuales. Pero cada vez resulta más difícil silenciar que en su conjunto la actual infraestructura mendocina (en recursos hídricos, energía, transporte y servicios) no está preparada para garantizar un desarrollo sustentable y un escenario de progreso económico y social en los próximos años.

Dos amenazas fundamentales considera a continuación la autora: la crisis del agua y los riesgos de desastre. Históricamente, Mendoza ha demostrado una resiliencia fuera de lo común ante este tipo de limitaciones. Mendoza tiene una

reputación excelente como gestora exitosa del agua escasa y es conocido por todos que la ciudad ha tenido que reconstruirse, prácticamente, en dos momentos especialmente críticos. No obstante lo cual, en opinión de Gray de Cerdán, Mendoza está perdiendo a pasos agigantados la necesaria cohesión social para afrontar situaciones adversas. Además, la solución de la crisis de agua en la Mendoza actual no se está gestionando bien porque no se tienen en cuenta factores tan decisivos como el cambio climático.

Es urgente un profundo debate entre el Poder Ejecutivo y el Departamento General de Irrigación (DGI), destinado a crear una Unidad de Coordinación y Planificación del Agua (UCOPA) conjunta y única, para formular los ejes centrales del proceso de adaptación al Cambio Climático y la definición de la Política del AGUA en la Provincia para los próximos veinte años. Por su importancia, sería conveniente que se permita la intervención y aporte de los organismos de Ciencia y Técnica especializados en aspectos climáticos e hídricos, de los actores sociales vinculados y de los organismos que puedan aportar experiencia y know how. Pero en la práctica, el esfuerzo está hoy sesgado por la necesidad de resolver problemas puntuales de adaptar la economía agrícola-industrial a los cambios climáticos, sin tener en cuenta que el Cambio Climático tiene un impacto mucho más amplio y complejo: en las poblaciones urbanas, en las zonas rurales, en la economía regional, en la organización social y en el conjunto de los recursos disponibles en la Provincia.

Hasta ahora, los mejores resultados obtenidos en otros puntos del planeta han surgido en el contexto de asociaciones novedosas entre gobiernos nacionales, autoridades locales y la sociedad civil. La experiencia demuestra que existen las herramientas, métodos y enfoques necesarios para ello; lo que hace falta es integrarlos en el engranaje político y en la gestión administrativa. Pero la mayoría de los territorios, como también Mendoza, siguen careciendo de un marco político de desarrollo de alto nivel y debidamente orientado que haga frente a estos factores y apoye enfoques innovadores. Para adaptarse al Cambio Climático es imprescindible potenciar los mecanismos de gobernabilidad y mejorar la gestión de las inversiones necesarias para abordar los factores de riesgo subyacentes. Si no se potencian esos mecanismos y esas capacidades, las actuaciones para el desarrollo, por importantes que sean, podrán tener escasos efectos tangibles, o incluso ser contra-productivos. Si se potencian los mecanismos y capacidades de reducción del riesgo de los gobiernos, las pequeñas inversiones pueden generar enormes beneficios. Invertir hoy en el fortalecimiento de capacidades es crucial si las generaciones del futuro quieren disfrutar de un mañana más seguro.

Mendoza y Argentina, así como MERCOSUR en su conjunto, están insertos en la problemática descrita y compete a los parlamentarios asumir una responsabilidad especial para difundir y controlar que el tema de la vinculación entre la reducción de riesgos de desastres y la adaptación al Cambio Climático se inserte rápidamente en la

conciencia de los gobiernos y comunidades. Para el caso de Mendoza, comprometida por este problema de manera especial y urgente, es indispensable arbitrar un proceso sostenido de adaptación a los cambios climáticos, que incluya el resguardo de las fuentes de agua y el control y la reducción de la vulnerabilidad acumulada por acciones cotidianas.

En momentos como éste, hay que reaccionar y discutir a fondo políticas de desarrollo industrial que fomenten la integración y el desarrollo sustentable de Mendoza. Porque si Mendoza entra en el actual régimen de política de promoción industrial creado por la Nación, como ya han entrado otras provincias, estará incluida en un esquema enmascarado de subsidio paralizante que anulará la verdadera capacidad industrial. Las provincias que se quejan por la pérdida de la promoción lo hacen porque no pueden —a pesar de más de treinta años de asistencia— sostener por ellas mismas el crecimiento que se ha tratado de inducir. La autora es tajante en su propuesta:

Es necesario fortalecer a la Provincia para que apoye eslabonamientos productivos dinámicos, aprovechando los factores propios de la competitividad que tiene en el contexto del nuevo modelo productivo internacional (p. 88).

La defensa del protagonismo provincial en ningún momento atenta contra la unidad de la Nación. El Estado Federal no puede estar ausente en un proceso de semejante magnitud, ya que tiene un rol fundamental —de estímulo, promoción y control— que cumplir. En primer lu-

gar, el Estado debe reestablecer la seguridad jurídica debilitada y casi inexistente.

En el tercer, y último libro, la autora sustituye, hipotéticamente, el conector «vs.» por el más optimista «y»: “Política y territorio... ¿Ecuación posible en Mendoza?” (pp. 89-152), realizando un esfuerzo notable por reunir una serie de propuestas para desarmar el bloqueo al que se ha llegado. En su discurso, Gray de Cerdán acepta que sus recomendaciones puedan ser consideradas como utópicas. Es más, en repetidas ocasiones es ella misma la que utiliza el término utopía para referirse al sistema que defiende, afirmando que la participación se levanta como un eje conductor, capaz de hacer frente a la pérdida de identidad de los territorios. Hoy es absolutamente necesario que los procesos sean participativos, flexibles, con una gran capacidad de interacción, con altos niveles de relación, para que realmente respondan a las necesidades, sentimientos, experiencias y vivencias de las comunidades locales que son, al fin y al cabo, las protagonistas de cualquiera de las acciones que buscan el desarrollo y la sustentabilidad. Para conseguirlo, la comunicación es el elemento estratégico fundamental.

El peso de la política en el proceso es central. Desde esa perspectiva, hay que retomar conceptos un tanto olvidados o desterrados por la intromisión de pensamientos centralistas poco vinculados a la vida regional. Es indispensable refrescar que la política, para muchas generaciones de mendocinos responsables y respetuosos, es un instrumento al servicio de la organización

social, y no a la inversa. Una herramienta que debe ser meditada y pensada en su dimensión espacial y temporal para generar estructuras sólidas de acuerdo social y territorial. Se tiene como meta la transición hacia un modelo de gestión apoyado en la calidad y la eficiencia a partir del involucramiento y desarrollo —personal y profesional— de los empleados públicos y de los responsables políticos. Una última modalidad apunta hacia la instalación de servicios a la producción: tecnologías de organización, comercialización, transporte, comunicaciones, etc., que estén vinculados con las actividades propuestas por el nuevo papel que cumple esta zona en el contexto de las corrientes comerciales del bloque MERCOSUR, ubicado sobre el «Corredor Bioceánico». Esto es posible, como lo demuestran otros países como Italia o México, entre otros, y algunas provincias argentinas, como Buenos Aires y Córdoba, que está aplicando nuevos esquemas, como son los Distritos Industriales: zonas compuestas por un entramado de empresas de tamaño variable —con predominio de las más reducidas (PYMES)— altamente especializadas, en fases distintas de un sistema productivo eficiente, flexible y descentralizado. Los Distritos Industriales se encuentran siempre asociados a empresas grandes, de alto impacto económico, que han producido a través del tiempo una concentración geográfica beneficiosa, incorporando alta tecnología, logística e información de punta para concurrir en los mercados locales, nacionales y globales. En el caso de Mendoza: la creación del Distrito Industrial

de Luján de Cuyo constituye una estrategia para promover su desarrollo en un contexto de competencia internacional.

No es el momento de detenerse a considerar, pero si mencionar de pasada, la repercusión que sobre el territorio mendocino tendrá la inminente conclusión (originalmente anunciada para 2010) del «corredor bioceánico» que unirá Santos (el puerto de Sao Paulo) con los puertos Chilenos de Iquique y Arica, pasando por Campo Grande y, en Bolivia, por Santa Cruz y Cochabamba.

Todo ello, sin olvidar la necesaria preparación para el cambio climático y la reducción de riesgos naturales, que es un tema estructural para el futuro de Mendoza:

El peligro sísmico, volcánico, tectónico, hídrico y climático son elementos que componen desde siempre los escenarios de riesgo mendocinos. Hoy —acentuados algunos por el cambio climático y la gran mayoría, por la falta de conciencia de grandes grupos sociales que actúan con la “política del avestruz”— estamos viendo con angustia la situación de vecinos que han perdido no sólo vidas sino la solidez de su crecimiento, la sustentabilidad de su economía y gran parte de su infraestructura productiva, que los debilita frente a los mercados mundiales, que tanto costó conquistar... Muchas preguntas nos hacemos en silencio: ¿estamos preparados para situaciones semejantes a las vividas por Chile o Japón? ¿disponemos de medios para ello? ¿qué áreas de la provincia estarían más comprometidas?

das? ¿cómo podemos hacer para prever y hacer que estas amenazas nos golpee menos?...y tantas otras... Ha llegado la hora de hacernos estas preguntas con responsabilidad, reflexionando en conjunto con nuestra familia, en nuestra escuela, en nuestros lugares de trabajo, con los

miembros de nuestras empresas, de nuestros comercios, de nuestras áreas productivas, y tratar de encontrar las respuestas en una actitud proactiva (pp. 139-140).

Juan Antonio Cebrián de Miguel
CSIC

Humboldt, Alejandro de (2012): *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Trad. ed. francesa de 1989 Gloria Luna Rodrigo y Aurelio Rodríguez Castro, ed. al cuidado del Grupo de Historia del Pensamiento Geográfico-AGE, Nota Preliminar de Nicolás Ortega Cantero. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Marcial Pons Historia, 376 pp.

La obra que ahora comentamos salda una deuda que la Geografía española tenía con el ilustre naturalista alemán, uno de los padres de nuestra disciplina, como resulta tópico repetir una vez más. El viaje que Humboldt realizó a la entonces América Española sirvió, entre otras cosas, para configurar muchas de sus ideas y teorías que quedaron plasmadas en varios trabajos y publicaciones posteriores y que, todavía hoy día, constituyen la base de su legado científico. Pero el acceso a dichas obras resulta desigual y no es siempre fácil. Bien sea por el volumen y prolijidad de algunas de ellas, bien por las reinterpretaciones sufridas por otras, lo cierto es que aun es posible, doscientos años después, descubrir en trabajos de Humboldt algún ma-

tiz o perspectiva novedosa y sugerente. Es el caso que nos ocupa, en el que el lector, ante la contemplación de las «vistas» y la lectura de los comentarios que las acompañan descubre, si no un nuevo Humboldt, si al menos una nueva perspectiva del gran naturalista y geógrafo alemán.

El citado viaje realizado con el botánico Aime Bonpland entre 1799 y 1804 fue un ejemplo del viaje como descubrimiento, investigación y realización personal, tan propio de la Ilustración que, en este caso, se convirtió en motivo de renovación científica para nuestra disciplina y también, aunque en menor medida, para otras afines. Sus principales resultados fueron publicados en una de las obras capitales de Humboldt: *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo* y posteriormente en otras menores, desgajadas de la obra principal. Es el caso de estas *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, en la que Humboldt muestra toda su dimensión paisajística y capacidad descriptiva, en primer término, pero también heurística y narrativa, pasando de naturalista a arqueólogo, de viajero a documentalista en cada una de las vistas